

Retiro de Adviento



Se trata de pararnos un poco en nuestros quehaceres de cada día, pararnos para intentar encontrarnos con nosotros mismos y con el Señor. Nos ponemos en actitud de escucha, como María, antes de recibir la visita del Ángel en la Anunciación. Actitud de escucha, expectantes ante lo que Dios nos va a decir a todos y a cada uno. Dios está viniendo hacia nosotros continuamente, eso es lo que celebramos y recordamos en Adviento: Al Señor que vino, que viene y que vendrá. Por eso el cristiano es el hombre de la esperanza, porque su vida se sitúa en la expectativa del encuentro con el Señor. En este rato de retiro, vamos a intentar reflexionar sobre esta esperanza, intentando descubrirla para poder llenarnos de ella. Y vamos a pedirla al Señor como el mejor regalo que podemos recibir en estas Navidades. Pero antes...vamos a comenzar invocando al Espíritu Santo, para que su luz ilumine nuestros corazones y nos haga percibir la presencia del Señor que viene a nuestro encuentro: Cantamos

Envía, Señor tu Espíritu que renueve nuestros corazones.

-Que tu Espíritu Señor, nos haga escuchar tu voz

-Que tu Espíritu Señor, nos haga esperar encontrarnos contigo

-Que tu Espíritu Señor, nos guíe en tu camino

Desde lo que vivimos:

Muchas personas se preguntan si es aún posible hoy vivir la esperanza. Son muchos los problemas que nos agobian, muchos los problemas sin solucionar: la guerra, el hambre, las enfermedades, el paro, la corrupción, etc. Parece cierto que vivimos tiempos de desesperanza:

-En lo personal estamos cansados, abatidos, son muchos años de creer que podíamos convertirnos y siempre nos encontramos con nuestras mismas miserias. Algunas veces nos preguntamos ¿qué sentido tiene la vida?... No encontramos ilusión en la fe, por una parte parece que ya lo sabemos todo sobre Dios y la Iglesia, cumplimos con las prácticas cristianas pero la religión no nos llena.

-Social y eclesialmente, estamos también un poco o un mucho defraudados. Vemos con tristeza que los ideales de nuestra juventud se van esfumando y una costra de escepticismo cubre nuestro corazón. Muchas veces sólo nos queda la crítica de todo y de todos, y somos incapaces de aportar algo nuevo.

-Intentamos sacar luz de la Palabra de Dios. Vivimos un estado de ánimo parecido al de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-32), ellos también estaban desesperanzados, entristecidos, defraudados ante la trágica suerte del Maestro. Se muestran también escépticos ante las noticias que les llegan acerca de la resurrección. Necesitan encontrarse de nuevo con el Resucitado. El les narrará la historia de la salvación. La necesidad del conflicto, la necesidad de la cruz. Y ellos encontrarán la esperanza, el sentido de la vida y la alegría de vivir, en el gesto eucarístico, en el partir y compartir el pan, la vida y las experiencias. Y eso se nos invita también a que hagamos nosotros. Rememorar, recordar la historia de la salvación, recordar nuestra propia historia desde la mirada de Dios, y reconocer al Señor compartiendo con El su cuerpo y su vida.

Jesús, hombre de esperanza: claves de su esperanza

-*Jesús vivió la esperanza* desde su experiencia fundamental de sentirse amado por el Padre. Y esta experiencia de sentirse amado y aceptado incondicionalmente por Dios, es la que Jesús nos anunció y quiere que tengamos todos nosotros. Por eso también, se atreve el Señor a pedirnos la conversión, no por miedo al castigo divino, sino porque hemos descubierto su amor. Se trata pues, de creernos la buena noticia, descubrir que Dios nos ha amado tanto que ha venido a este mundo nuestro a compartir nuestra vida, descubrir que el Señor cuenta con cada uno de nosotros para dar amor, descubrir y releer nuestra vida como una historia de amor entre el Padre y yo, una historia hecha de encuentros y rechazos, de soledad y compañía, de alegría y sufrimiento, pero siempre una historia de amor. Nuestra experiencia cristiana se tiene que enraizar pues en el convencimiento profundo de ese amor de Dios único y eterno por cada uno de nosotros. Sólo lo afectivo es efectivo, es decir, el ser humano es capaz de cambiar sólo por un amor mayor. Dios es ese amor que nos

llama siempre. Y Dios mismo tiene esperanza en el hombre. ¿Acaso la Historia de la Salvación no nos está revelando que Dios confía y tiene esperanza en el hombre, en que éste acoja y acepte su amor?

-*Jesús comunica y da esperanza.* Su mensaje es un mensaje esperanzador que anuncia un Padre bueno y misericordioso, Abba, que tiene predilección por los débiles, que perdona y acoge a todos. Su acción despierta esperanza: cura, sana, perdona, acoge,... y en estas acciones Jesús nos revela que es el rostro de Dios. En su pasión, muerte y resurrección, descubrimos esperanza, esperanza en que es posible ser libres hasta el final, esperanza en que la verdad se abre camino, esperanza en que el mal no tiene la última palabra, esperanza en que se hará justicia con las víctimas inocentes, esperanza en que el amor es más fuerte que la muerte.

La esperanza del cristiano:

-Enraizados en la esperanza de Jesús. Nosotros hemos creído en El, hemos aceptado su mensaje. Nuestra vida pues se nutre de la misma esperanza de Jesús en la medida que vayamos adoptando su estilo de vida, que quedó resumido en las Bienaventuranzas. Estas son un canto a la esperanza. (Mt 5, 3-16)

-Enraizados en la confianza:

Confianza en Jesucristo. En El todos hemos sido salvados. El es el sí definitivo de Dios a la humanidad. En El se ha cumplido ya la divinización del hombre. El es el primogénito de la nueva creación, el primero de una multitud de hermanos y hermanas. Todo se ha hecho en El y para El. (Col 1, 13-20)

Confianza en el Padre. Confianza que nace de sabernos amados por El, y de que nada ni nadie podrá apartarnos de su amor.

Confianza en la vida. Esperamos un mundo nuevo, que hunde sus raíces en este. Este mundo nuestro con toda su ambigüedad y opacidad, está preñado de la semilla del Reino. Como dice San Pablo, "la creación entera espera expectante la manifestación de los hijos de Dios". Y nosotros sabemos reconocer esas semillas casi imperceptibles en la vida de cada día.

Confianza en el hombre y en nosotros mismos. Una confianza que nace de sabernos hechura de Dios, hechos a su imagen y semejanza. Y si Dios espera en nosotros ¿cómo no esperaremos en nosotros mismos?

Caminos de esperanza:

-El trato con Jesucristo: hacer memoria de El en toda ocasión y circunstancia. Leer y reflexionar el evangelio. Orar, hablarle, pedirle, comunicarle en suma todo lo que nos pasa. Hasta conseguir familiarizarnos con El. Asistencia a la eucaristía como fuente y culmen de nuestra vida cristiana.

-Austeridad y Sobriedad. Austeridad en nuestros gastos, sobriedad en el comer y en el beber. Austeridad como signo de solidaridad con los que lo pasan mal, con los que no tienen apenas nada.

-Fidelidad y Solidaridad. Fidelidad a Jesucristo, fidelidad en nuestros compromisos sociales y laborales, fidelidad a los demás. Solidaridad con todo sufrimiento humano, solidaridad en el compartir nuestro tiempo y dinero.

Volvemos a la Palabra:

Leemos el mensaje de Pablo en Efesios 1, 17-19. La palabra como fuente inagotable de conocimiento, de alegría y esperanza.